



¿Es importante enseñar-aprender las lenguas extranjeras? -Apuntes para una reflexión a principios de siglo-

*Jaime Magos Guerrero
Facultad de Lenguas y Letras
Universidad Autónoma de Querétaro*

Resumen

Cuando una persona ejecuta un trabajo con una clara conciencia de la importancia de lo que hace, necesariamente los resultados serán mejores. “Alguien preguntó a tres albañiles que qué estaban haciendo. El primero respondió, pegando ladrillos; el segundo, haciendo un muro; el tercero, construyendo una catedral”. Esto aplica también para nuestro caso: enseñar – aprender una lengua extranjera en un mundo como el que nos ha tocado vivir se convierte en una excelente oportunidad para tratar de educar a las nuevas generaciones y hacer de ellos ciudadanos del mundo, para que se integren a él con compromiso, entusiasmo y alegría. La respuesta a la pregunta título de esta aportación ha cambiado a través de los años. Nosotros, los maestros que hemos sido formados profesionalmente para enseñar una lengua extranjera (y para formar a los futuros maestros de lenguas), en la vastedad de las funciones institucionales que se nos solicitan, a veces asumimos que todos saben la importancia de nuestro trabajo. No es así y necesitamos analizar y discutir frecuentemente una respuesta con nuestros colegas y con nuestros estudiantes. Debemos saber de qué manera impactamos en nuestros alumnos y en la sociedad desde lo cognitivo, lo social, lo afectivo, lo lingüístico y lo psicomotriz y también los efectos de nuestro trabajo en la re-educación lingüística de nuestros alumnos y en el ensanchamiento de sus horizontes desde lo cultural, profesional, académico y humano. Debemos saber cómo orientarlos para ser mejores alumnos. Debemos recordar, en suma, que nuestro trabajo no es “enseñar”, sino “educar”.

La historia de la formación de maestros de lenguas en México es una historia reciente. La Universidad Nacional Autónoma de México diseñó en 1955 el primer Plan de Estudios tendiente a formar profesionistas de la lengua (CIEES, 2008). En ese documento se dibujaba ya a un profesionista que debía encargarse de, entre otras cosas, enseñar una lengua extranjera. A la UNAM siguieron otras Universidades mexicanas como la Universidad Veracruzana y la ENEP Acatlán – entre pocas otras- y, en 1987, la ahora Facultad de Lenguas y Letras de la Universidad Autónoma de Querétaro comenzó a ofrecer su programa académico



de la Licenciatura en Lenguas Modernas. Una de las líneas de formación era la docencia, porque las necesidades sociales así lo habían determinado.

La experiencia nos dice que antes de la profesionalización de su enseñanza las lenguas eran enseñadas por personal que había realizado estudios en universidades del extranjero, por nativo hablantes que arribaban a México y, por motivos diferentes, se dedicaban a enseñar su lengua materna o bien por personas que sin formación profesional enseñaban una lengua que “sabían”.. Algunos de ellos, también nos dice la experiencia, lo hacían de manera intuitivamente muy correcta y producían personas capaces de comunicarse a altos niveles en la lengua estudiada; otros se limitaban a “aplicar” los libros de texto que habían sido previamente identificados como “oficiales”. Ésta es la así llamada “práctica decadente” en los inicios del Siglo XXI; la “práctica profesional dominante”, en nuestro campo, es la ejercida por profesionales debidamente preparados para educar enseñando una lengua extranjera y la “práctica profesional emergente” es aquella que todavía tenemos que conquistar en la sociedad (enseñanza de las lenguas –LE y LM- en todos los niveles y modalidades, traducción, interpretación, trabajo editorial, etc.) (Pansza 1981:14). Siendo tan joven el profesional de las lenguas, todavía es mucho el camino que debe de andar para conquistar el reconocimiento y el respeto social.

Una de las preguntas que en los ‘80s nos hacíamos con mayor frecuencia los que formábamos parte ya de una generación de profesionistas era ¿por qué es necesario e importante enseñar y/o aprender una lengua extranjera? Recurríamos a la Filosofía, a la Política Educativa y a la Sociología tratando de encontrar alguna respuesta y no resultábamos decepcionados: “Los contenidos educativos – *también los referidos a la enseñanza de las lenguas extranjeras*- serán orientados a la consecución de los mínimos de bienestar (...) reconociendo la importancia de la educación para (...) la capacitación laboral.”, rezaba el Plan Nacional de Desarrollo 1980-1982 (Larroyo 1983:582). Y con esa idea trabajábamos: dar una herramienta a nuestros alumnos para enfrentar con mayores probabilidades de éxito su campo laboral y, añadíamos, académico.



Pero han pasado ya casi treinta años (las condiciones del mundo han cambiado de manera acelerada –para bien y para mal- en campos como la política, la economía, la tecnología, la medicina, los cambios climáticos, etc.) y la respuesta a la misma pregunta se hace cada vez más completa y, esperamos que no, más compleja. Existe ya un gran porcentaje de profesionistas preparados académicamente para enfrentarse de manera científica y humanista al trabajo de enseñar las lenguas extranjeras y, a partir de ello, vincularse al proyecto de vida de nuestros estudiantes para entrar juntos a un proceso de educación permanente y recíproca. Los actuales maestros de lenguas nos dedicamos también a la investigación y abordamos temas y problemas que nos preocupan y nos interesan. En ocasiones, apreciación estrictamente personal del firmante, olvidamos que nuestro trabajo no es “enseñar” una lengua, sino, a través de ella, relacionarnos con nuestros alumnos para tratar de “educarlos”. El maestro no es un “enseñante”, debiera ser un “educador”. En este contexto casi siempre damos por hecho que todos los implicados en el campo de la enseñanza y del aprendizaje de las lenguas extranjeras sabemos perfectamente la importancia que reviste este fenómeno. Y no siempre es así...

Hace ya dos años una alumna egresada de la carrera de Lenguas Modernas Inglés, que enseña este idioma a niveles universitarios, me refirió que un estudiante le había preguntado: “¿Por qué es necesario aprender una lengua extranjera?” “¿Tú qué le respondiste?”, pregunté. Dijo ella: “Le dije que es parte de su formación, pero él se encogió de hombros y se fue..”

Y es precisamente en este contexto que intentaría dar una respuesta a mi ahora colega a través del presente documento. Enseñar y aprender una lengua extranjera, en estos primeros años del Siglo XXI, es mucho más que pretender “dar” a nuestros alumnos una herramienta para que puedan continuar otros estudios o bien ascender en su trabajo. Conocer una respuesta que nos permita responder de manera convencida y convincente a nuestros alumnos requiere, antes que nada, revisar nuestra estructura profesional e identificar sus componentes. Si no fuéramos capaces de responder a la pregunta ya enunciada arriba, corremos el gran riesgo de que nuestro proyecto educativo se derrumbe. Si



nuestros alumnos no nos ven seguros de nuestro actuar profesional, entonces bien podrían boicotear nuestro trabajo (mostrando indiferencia, agrediéndonos, alejándose, burlándose, etc.). En nuestras aulas todavía siguen existiendo clases (en el sentido social): el maestro representa la autoridad, al adulto, al saber; el alumno representa al subordinado, al que hay que controlar, al que no sabe. Si el docente decide ejercer su autoridad de manera coercitiva (Salamón 1980:4) y de hacer del estudiante un “depósito” de su saber (además de no tener conciencia del porqué es importante “enseñar” su disciplina), entonces el conflicto crece y no es raro que aparezcan elementos de boicot al interior del grupo (Pichón Rivière 2003:123). Esta división puede ser menor en el momento en que el maestro decide acercarse al estudiante de manera democrática y constructiva; si además está convencido de la importancia de su trabajo, tenderá a mostrar una actitud más convincente hacia el trabajo colaborativo, hacia el desarrollo integral de sus alumnos y hacia su propio crecimiento profesional y humano.

Esa actitud constructiva, profesional y comprometida sectorial e históricamente puede ser construida en nuestras aulas universitarias donde formamos a los futuros maestros de lenguas. La cuestión sería cuidar que la estructura profesional de nuestros alumnos se construya de manera sólida. Por “estructura profesional” quiero decir ese *todo* compuesto por nuestras cuatro áreas de formación profesional: formación disciplinaria, formación psicopedagógica, vocación y conciencia social. Las notas que aparecen abajo se refieren a un maestro de lenguas, pero en general todo docente (y profesionales de otras áreas) debe tener su propia “estructura profesional”.

Si enseñamos una lengua y una cultura a niveles académicos con el afán de educar a nuestros alumnos, entonces es nuestro deber profesional saber lo más posible sobre estos dos temas. El hombre se realiza simbólicamente a partir y a través de un lenguaje y “se realiza como ser plenamente humano sólo a través de la cultura y en la cultura.” (Morín 2001:53). Lo anterior nos lleva a ponernos como meta el desarrollo de una competencia cultural y comunicativa a niveles de *quasi nativo*, (Bagna 2004:12), recordando que la realización del concepto de



“hablante ideal” de Chomsky, no existe (Báez San José 1975:15ss). Pero no sólo debemos ser capaces de escuchar, hablar, leer y escribir en la lengua que enseñamos, sino que nuestro conocimiento científico sobre la lengua también debe ser debidamente atendido (sus aspectos fonéticos y fonológicos, morfológicos, sintácticos, semánticos y pragmáticos, además de abordar el estudio de la Geografía, de la Historia, de la Literatura y del Arte referidos a la lengua que hemos profesionalizado. Esto es formación disciplinaria.

Si nos ostentamos como “maestros profesionales de lenguas” es porque hemos abordado de manera seria y profunda aspectos teóricos relacionados con la enseñanza como la psicología evolutiva y del aprendizaje, la psicolingüística y la sociolingüística, la pedagogía y la didáctica de las lenguas, entre otras; con la educación como la filosofía educativa y la antropología, el diseño curricular y la administración aplicada a la educación, entre otras. Esto es formación psicopedagógica.

Un maestro profesional de lenguas extranjeras sabe disfrutar de su trabajo como educador porque tiene afinidad con sus estudiantes; es empático ante los intereses e inquietudes de sus alumnos; es tolerante ante sus manifestaciones culturales y generacionales; muestra disposición al cambio y a las condiciones tecnológicas y contextuales de su trabajo; se demuestra creativo e inteligente para solucionar los problemas referidos a su campo de acción profesional; se interesa por actualizarse en los campos disciplinarios y psicopedagógicos de su trabajo y por conocer y respetar a sus alumnos porque sabe que “no se puede educar a quienes no se ama” (Ribeiro 1990:68). Esto es vocación.

Y también se muestra responsable ante su trabajo y ante su actualización en los campos ya mencionados; es honesto y es leal a su vocación, a su institución, a su trabajo, a sus alumnos, a sus colegas; tiene conciencia de clase y sabe lo importante y trascendente de su labor educativa y cultural; se guía por los valores, las normas y los principios de un verdadero profesional de la educación a través de la enseñanza de una lengua extranjera. Esto es conciencia social.

Un profesional de la enseñanza de las lenguas extranjeras sabe que el mundo actual pide a sus estudiantes que cuiden su alimentación, que practiquen



regularmente un deporte, que manejen las nuevas tecnologías de la informática y de la comunicación, que tengan una cultura general a niveles universitarios, que sean capaces de comunicarse en su lengua materna escuchando hablando leyendo y escribiendo y que se manejen también en, al menos, una lengua extranjera. De ahí la importancia de su trabajo.

Un estudiante que aprende una lengua y una cultura extranjeras entra en un verdadero proceso de “gimnasia mental”: mejora sus procesos del aprendizaje, y su pensamiento y su lenguaje se desarrollan. Cuando hablamos de “habilidades cognitivas” estamos queriendo decir una serie de procesos que el estudiante pone en acción cuando estudia y aprende una lengua y una cultura extranjeras (Prieto 1992:70ss):

1. **Codificación – decodificación:** (hablar/escribir; leer/escuchar) consiste en transformar los códigos de fónico a gráfico y viceversa para enviar y recibir mensajes lingüísticos.
2. **Comparación:** es la capacidad de descubrir las relaciones de diferencia y de semejanza entre dos o más entes (palabras, sucesos, objetos...). El establecimiento de estas relaciones es la base para la clasificación y la organización del conocimiento.
3. **Clasificación:** es la capacidad para entender y manipular relaciones de orden subordinado o superordinado para determinar relaciones entre diferentes entes (palabras, sucesos, objetos...).
4. **Razonamiento inductivo y deductivo:** es la capacidad para relacionar los significados de los elementos de un grupo de palabras, sucesos u objetos a partir de una variable predeterminada.
5. **Percepción y definición del problema:** es la capacidad de identificar y definir las situaciones cotidianas como problemas que pueden ser resueltos. También es necesario identificar las partes de ese problema para hipotetizar una solución.
6. **Relación:** es la capacidad de establecer nexos y correspondencias entre diferentes entes (palabras, sucesos, objetos...).



7. **Análisis – síntesis:** la primera es la capacidad para identificar y separar las partes de un todo para conocer sus principios y sus elementos; la segunda es la capacidad de volver a componer ese todo a partir de sus partes.
8. **Transformación:** es la capacidad de establecer relaciones entre entes conocidos (palabras, sucesos, objetos...) y desconocidos para crear nuevos resultados.
9. **Relación de causa – efecto:** es la capacidad de interpretar y predecir posibles soluciones ante situaciones, sucesos o eventos. Implica realizar inferencias, juicios y evaluación de los elementos de la situación, suceso o evento que se está observando.
10. **Toma de decisiones:** es la capacidad de seleccionar la mejor y más adecuada solución a un problema. Implica discriminar previamente las posibles soluciones.
11. **Pensamiento crítico:** es la suma de algunas de las habilidades enlistadas arriba. Supone identificar un problema, establecer relaciones y comparaciones, analizar y sintetizar los elementos del problema, establecer relaciones de causa y efecto, etc., para definir un punto de vista personal.
12. **Pensamiento divergente:** al igual que el anterior, es la actuación de algunas otras habilidades ya mencionadas para proponer nuevas y originales soluciones al problema previamente identificado.
13. **Solución de problemas:** es la capacidad de, activando algunas de las habilidades enlistadas arriba, encontrar una respuesta a una situación problemática.

Todas estas habilidades son puestas en práctica de manera más o menos consciente cuando el alumno practica las competencias lingüístico-comunicativas (escuchar, hablar, leer, escribir) y, de igual modo, cuando aborda elementos culturales, antropológicos, gramaticales, etc., de su objeto de estudio.

Estudiar lenguas también significa comparar culturas. La comparación de la cultura ligada a la lengua extranjera que nuestros alumnos aprenden los lleva de manera casi automática a referirse a su propia cultura. Esto los conduce a dos



caminos de formación muy importantes. Por un lado conoce la manera como los hablantes de la otra lengua viven la vida e interpretan al mundo; esto, por sí mismo, es ya muy enriquecedor porque le permite ampliar su propia visión de lo cotidiano y de lo trascendente. Por otra parte, la “interculturalidad” que se desarrolla también le permite rescatar y revalorar su propia cultura. Entre la cultura meta y la propia cultura no existen relaciones de dependencia o de subordinación: una no es mejor que la otra, simplemente son diferentes y sus practicantes responden de manera diversa a las necesidades que su entorno natural y social le imponen. Entender este relativismo cultural le permite crear mayor conciencia de su compromiso con su propia cultura (Mezzadri 2003:233ss) y ubicar a su país dentro del concierto antropológico mundial. Todo esto reviste para nuestros alumnos una importancia capital que se convierte en una de las metas más importantes del aprendizaje de otra lengua y su cultura: su ubicación en el mundo como un ciudadano del Siglo XXI, elevando la empatía con sus congéneres y permitiéndole una mejor interpretación del mundo que le toca vivir.

Si hablamos de cultura antropológica también debemos hablar de cultura “humanística”. Un estudiante de lengua extranjera aborda la lectura y el estudio de textos referidos a la Geografía, a la Historia, a la Literatura y al Arte de esa lengua. Lo anterior le permite una actualización en esos campos que redundará de manera directa en su cultura general.

Cuando estudia una lengua y una cultura extranjera, nuestro alumno se prepara para comunicarse con otras personas del mundo a partir del ejercicio de las cuatro habilidades lingüístico-comunicativas apenas enlistadas. Esto no es poco, considerando que la comunicación permitirá saber cómo piensan y cómo sienten las personas que hablan la lengua extranjera objeto de estudio, de qué manera interpretan a la vida y de qué manera resuelven sus problemas humanos y cotidianos.

Lo anterior conlleva a nuestros alumnos a ampliar de manera muy considerable sus horizontes de tipo laboral, académico y humano (la ya mencionada “herramienta” de trabajo, pero no sólo). Una persona que habla una lengua extranjera tiene mayores oportunidades y probabilidades de crecer



académicamente al abordar estudios de niveles superiores en la lengua extranjera y/o en el país extranjero; esto le permite también lograr otros puestos en el trabajo, lo que redundará en las áreas económica, de prestigio social, de realización profesional, etc. También puede ampliar de manera considerable sus relaciones personales, con lo cual se enriquecerá de manera significativa en las áreas afectivas y sociales.

Un alumno de lenguas extranjeras practica sus habilidades lingüístico-comunicativas a partir de textos en donde se tratan aspectos referidos a muchos tópicos. Esto permite el desarrollo y enriquecimiento lexical y lingüístico en general. Conocer y activar nuevas palabras en sus relaciones profesionales, académicas, laborales, sociales, familiares, etc.; reconocer y activar estructuras sintácticas de alta complejidad; activar la semántica de la palabra, de la frase y del texto y usar la lengua con certeza pragmática le permitirá comunicarse con mayor riqueza y precisión. Esto es el uso del “código de alta cultura” en oposición a un “pobreza cultural”. Es deseable que los seres humanos aumenten su nivel de conciencia del entorno que los rodea y logren descifrar los códigos simbólicos complejos (Salomón 1980:18): la riqueza y precisión lexical y lingüística es un elemento importante para ello.

Los estudiantes de lenguas extranjeras se enfrentan a la tarea de comunicarse en otra lengua a partir de sus estrategias de aprendizaje y de comunicación desarrolladas en su propia lengua materna. Esto hace que, de manera consciente o no, revisen y reestructuren sus técnicas para escuchar, hablar, leer y escribir. Lo anterior no sólo como macro fenómenos lingüístico-cognitivo, sino también en las particularidades que cada competencia conlleva. Dicho de otra manera, una persona que aprende una lengua extranjera también se re-educará lingüísticamente en su propia lengua materna.

El ser humano, al imponerse retos de su interés y verlos superados, aumenta su propia autoestima. Un docente de lenguas con una alta formación en su campo será capaz de lograr que un estudiante conozca y use una lengua extranjera y, en consecuencia, le permitirá reconocer y/o descubrir algunos elementos de su potencial intelectual. Esto tendrá que redundar en la mejor



percepción que el alumno tiene de sí mismo y en el potencial que se le desarrolla para realizarse en todos los campos de su interés. Sólo de esta manera, como una sumatoria de lo expuesto en los párrafos anteriores, podremos afirmar que hemos contribuido a que el estudiante desarrolle “una herramienta” para que éste lleve a cabo su proyecto personal de vida y para enfrentar su mundo con mayores probabilidades de éxito.

Un buen maestro de lenguas tiene su interlocutor ideal en un buen alumno. Y un buen estudiante también se construye. Algunas de las “recomendaciones” que podemos tener presentes y discutir con nuestros estudiantes, son las siguientes:

Los hábitos de estudio son muy importantes. Nuestro alumno debe revisarlos en cuanto al horario en el cual realiza sus tareas y se prepara, los distractores que pudieran estar presentes, las características físicas del lugar en donde lo hace, la forma en la cual organiza su trabajo, etc.

Las herramientas que la moderna tecnología nos ofrece son una realidad en la mayor parte de nuestros alumnos. Ellos son “nativos digitales” en el sentido de que acceden a ella con facilidad y saben manejarla. Es necesario, entonces, hacer buen uso de ella y constituirla en un “input” constante: la televisión por cable, la radio de banda ancha, los videos, el Internet, los medios impresos, etc.

Nuestros alumnos deben estar convencidos de que nuestro trabajo es construir en el salón de clases una comunidad de aprendizaje en donde ellos se están educando a partir del aprendizaje de una lengua extranjera. Entonces deben participar de y en ella a partir de su estado de desarrollo: aportando ideas, haciendo preguntas, proponiendo materiales, corrigiendo a sus compañeros, auxiliando al maestro, etc.

Aprender es sinónimo de gozo, de alegría, de contento. Aprender una lengua extranjera es acceder también a información que interesa y gusta a nuestros alumnos. Nuestro trabajo podría ser un momento de relajación y gozo; una oportunidad para promover la convivencia, la armonía, la colaboración entre los alumnos y el maestro. Esto no significa que el trabajo no se tome en serio o que la disciplina (en el sentido de hacer las cosas en el lugar preciso, en el



momento correcto y con la técnica adecuada) se altere. Ser profesional como maestro o como estudiante no riñe con la alegría.

Nuestros alumnos deben hacer consciente y revisar frecuentemente su proyecto personal de vida en sus diferentes áreas: profesional, personal, familiar, económico, sentimental, material, etc. Si este proyecto es claro y consciente, es probable que se pueda ubicar con mayor precisión el lugar que en él tiene el aprender una lengua extranjera. Aprender otro idioma y otra cultura debe tener un objetivo dentro del proyecto personal de vida de nuestros estudiantes; sólo de esta forma se le encontrará sentido y dirección a tal empresa.

Cuidar nuestra salud física y emocional es también muy necesario e importante. La actual función de “tutor” que nos ha sido asignada como maestros universitarios es un espacio que bien puede ser aprovechado para tratar tales temas. Un docente convencido de que su trabajo es servir como mediador entre el libro y el alumno, suele olvidar que el tratar en el aula temas como la alimentación, la salud física y emocional, el deporte, el ejercicio de la genitalidad, las relaciones familiares, etc., son temas de gran importancia en la formación integral de los estudiantes. En ocasiones se asume que un estudiante universitario no desea o no necesita hablar al respecto; no es cierto. Un estudiante sano física y emocionalmente será un mejor estudiante también de una lengua extranjera.

Una de las mejores maneras de aprender es enseñar. Eso lo sabemos bien los maestros. Instemos a que nuestros alumnos compartan su conocimiento sobre la lengua que están estudiando con otros compañeros, con sus familiares, con sus otros grupos sociales. Esto no es sólo motivo de satisfacción momentánea sino también de motivación constante.

Un docente comprometido con su trabajo es fácilmente detectado por los alumnos y constituye un testimonio y un ejemplo para ellos. Nuestros alumnos necesitan saber de nuestro compromiso con ellos, con nuestra institución, con nuestro estado, con nuestro país, con el mundo. Un estudiante comprometido consigo mismo, con su familia, con su escuela, con su ciudad, con su país, con el mundo, será un excelente estudiante también de una lengua extranjera.



Estas reflexiones necesariamente no se terminan ni en este documento ni con su contenido mismo. Cada maestro podrá tener una respuesta a la pregunta que me animó a plasmar estas ideas y a compartirlas con otros colegas. Sin embargo, lo importante es tener una respuesta que no haga que nuestros alumnos se encojan de hombros y se alejen: la conciencia de la importancia de nuestro trabajo determina nuestra actitud ante él. En un mundo en continuo cambio y crecimiento, la actitud es muy importante y suele ser decisiva.

Referencias

1. Báez San José, Valerio (1975) *Introducción crítica a la gramática generativa*. Editorial Planeta. Barcelona
2. Bagna C. (2004), *La competencia quasi-bilingue/quasi nativa. Le preposizioni in italiano L2*, Milano, Franco Angeli.
3. Larroyo, Francisco (1993) *Historia de la Educación comparada en México*. Décimo octava edición. Editorial Porrúa S.A. México
4. Mezzadri, Marco (2003) *I ferri del mestiere*. Edizioni Guerra-Soleil. Perugia
5. Morín, Edgar. (2001) *I sette sapere necessari all'educazione del futuro*. Raffaello Cortina, Editore. Milano
6. Pansza, Margarita (1981) Enseñanza modular. *Perfiles educativos* 11, 30-49
7. Pichón Riviere, Enrique (2003) *El proceso grupal*. Décimo octava edición. Editorial Nueva Visión. Argentina.
8. Prieto Sánchez, María Dolores. (1992). *Habilidades cognitivas y currículum escolar. Área del lenguaje*. Amarú Ediciones. Salamanca
9. Ribeiro, Lidio. (1990) *La educación de los educadores*. Centro Interdisciplinario de Investigación y Docencia en Educación Técnica; Ediciones El Caballito. México.
10. Salomón, Magdalena. (1980) Panorama de las principales corrientes de interpretación de la educación como fenómeno social. *Perfiles Educativos* 8, 3-24

Biodata

Jaime Magos Guerrero, con formación profesional a niveles de posgrado en el área de la enseñanza de las lenguas, se dedica desde hace 23 años a enseñar italiano y a colaborar en la formación de maestros en la Facultad de Lenguas y Letras de la Universidad Autónoma de Querétaro. Fundador del Encuentro Nacional de Maestros de Italiano ha ocupado diferentes puestos administrativos en su Institución. También ha incursionado en el área de la Educación a distancia. Ha publicado varios libros y artículos sobre temas de su formación y experiencia. Productor y conductor de radio cultural cree firmemente que la enseñanza de las lenguas coadyuva directamente en la formación integral del ser humano; cuando esa lengua es el italiano, el trabajo diventa poesia...

Contacto: magos_messico@yahoo.it